

EL DESEO : DIMENSION QUE NOS SEPARA DE LOS ANIMALES

Lilliana María Giraldo Tapias. Estudiante Primer Semestre de Medicina- CES

Definición desde el psicoanálisis

Desde la concepción Freudiana uno de los polos del conflicto defensivo es el deseo inconsciente el cual tiende a realizarse reestableciendo por un proceso primario, los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción. El psicoanálisis, basándose en el modelo de los sueños, ha demostrado como el deseo se encuentra también en los síntomas como una realización de este en forma de transacción.

La teoría psicoanalítica incluye los siguientes aspectos y terminologías en la concepción del deseo con base en los planteamientos de Sigmund Freud y de otro lado los planteamientos de Jacques Lacan como continuador y consolidador de la teoría Freudiana :

1. La palabra deseo designa el interés o codicia por recuperar algo perdido para el hombre, es decir, que se refiere a las primeras experiencias de satisfacción de las cuales una imagen mnémica permanece asociada a la huella mnémica de la satisfacción.

Freud no relaciona necesidad con deseo. La necesidad nace de un estado de tensión interna y encuentra su satisfacción por una acción específica que procura encontrar el objeto adecuado, como por ejemplo el alimento.

La visión Freudiana del deseo se refiere fundamentalmente a algo inconsciente, ligado a signos infantiles indestructibles, que orientan la vida particular de cada sujeto.

2. En esta misma línea psicoanalítica, Jacques Lacan se dedicó a centrar de nuevo los descubrimientos Freudianos en torno a la noción de deseo, y a

colocar este concepto en el primer plano de esta teoría. Dentro de esta perspectiva, se dedicó a diferenciarlo de otros conceptos como necesidad y demanda, con los que a menudo se confundía.

Para Lacan también, la necesidad se dirige a un objeto específico con el

cual se satisface. La demanda es aquello que se formula y se dirige a otro aunque se refiere a un objeto, esto es para ella inesencial por cuanto la demanda expresada es en el fondo una demanda de amor. Mientras que el deseo nace de la separación entre la necesidad y la demanda (diferencia no realizada por Freud); aquel es irreductible a la necesidad, puesto que en su origen no está relacionado con un objeto real, independientemente del sujeto, sino con la fantasía; es también irreductible a la demanda, por cuanto intenta

imponerse sin tener en cuenta el lenguaje y el inconsciente del otro y exige ser reconocido absolutamente por el otro.

INTRODUCCION

La realización de esta monografía sobre el deseo como dimensión fundamental de los humanos se motivó en algunas conversaciones con mi padre acerca de la diferenciación más protuberante entre el animal y el hombre. Después de leer algunas alusiones escritas por él acerca del tema, me sugirió acercarme a otros textos para ahondar en los conceptos.

Efectivamente leí un texto sobre sexualidad e identidad de Estanislao Zuleta, gran intelectual de nuestra tierra cuyos mayores méritos están en que es un verdadero autodidacta, quien escribió varios artículos sobre psicoanálisis, sobre literatura y sobre política.

Con los elementos teóricos que me aportó este texto logre establecer que las diferencias entre los humanos y los animales estaban basadas en la diferenciación de los conceptos necesidad y deseo. Motivada por esta perspectiva psicoanalítica conseguí el diccionario psicoanalítico y otros libros y artículos que en la bibliografía reseño y fuí articulando afirmaciones y conceptos que me dejaron cierta claridad y sobre todo mucha motivación para continuar allegando teoría sobre este importante tema.

Espero que mi trabajo llene las expectativas del profesor y que contribuya a la motivación de sus lectores para avanzar en el estudio de este tópico, el cual ha sido asumido por reconocidos admiradores y defensores del psicoanálisis como la Dra. Marina Quintero, mi padre, Diego Luis Cordón y que han escrito en torno a esta temática.

Marco teórico

Para explicar el concepto de deseo como dimensión fundamental del ser humano, es preciso partir del concepto necesidad que como concepto lógico acude a la obtención de un objeto concreto, es decir, lleva a la representación de un objeto que se adecua como respuesta a lo requerido. En este sentido la necesidad es concebida como aquello que tiene que realizarse, es decir, requiere respuesta porque es una expresión directa de la vida, de lo orgánico, de lo animal... Por ello su satisfacción es imprescindible, es decir, tiene que darse. Por ejemplo la respiración, las funciones fisiológicas, la alimentación, ect.

Aquello que está en relación directa con la necesidad una vez que se obtiene, tapona la demanda, es decir, ya no se requiere más. Como vemos la necesidad es una respuesta a una solicitud directa y fundamental, que no puede revestirse para su satisfacción porque el imperativo con que ella se da no permite demasiada postergación; por ejemplo una persona cuando llega al límite del hambre se come lo que haya, es decir, no impone que tenga que ser satisfecho según lo que desea. O como lo ejemplifica Estanislao Zuleta, un

sujeto en el desierto no rechaza un vaso de agua por esperar la bebida apetecida.

Todo esto nos permite señalar que necesidades en lo humano son realmente pocas dado que en ello funcionamos, como organismo igual a los animales, y que en el fondo de todo, lo que prima en el actuar humano en su afán de progresar, y de ir hacia adelante es el deseo inconsciente, concebido como la mayor dimensión que nos separa de los animales y que nos motiva de manera permanente a la acción y a la búsqueda de nuevas satisfacciones. Satisfacciones que siempre son encontradas a medias, lo que justifica un permanente estado de zozobra, y de búsqueda pues jamás hay un momento de plenitud donde se diga que hay una llenura completa, porque el deseo siempre es deseo de otra cosa, por ejemplo en el amor no se sabe exactamente lo que se quiere del otro. Otro ejemplo es la obtención de algo que se buscaba y por lo cual se había luchado, pero una vez obtenido surge otro deseo, es decir, nunca hay plenitud. Esto porque el deseo al ser puesto en palabras se convierte en demanda, es decir, ya no es deseo puro, porque el lenguaje lo transforma, ésto lo traduce de manera clara Estanislao Zuleta cuando afirma que :

" El deseo está alineado en la demanda ".

Entonces la demanda significa que el deseo se ha articulado a la cadena hablada, pero se trata de una articulación que no es completa, porque la realidad nombrada no captura de manera total lo real, lo cual nos permite afirmar que el deseo en su propio sentido es innombrable porque su sometimiento al lenguaje hace que si bien se aborden los objetos imaginarios o fantaseados, lo que se nombra son representaciones del objeto, es decir, no lo sustituye.

La demanda emerge porque las primeras experiencias de satisfacción han debido ser atravesadas por el lenguaje y al realizarse esta mediación queda un residuo, es decir, algo no dicho, que corresponde al deseo. Por ejemplo en la primera satisfacción de la necesidad de alimento del niño, ese objeto que lo gratifica es representado o fantaseado y lo acompaña indefinidamente en su transitar por el mundo como una búsqueda permanente e inconsciente hacia su reencuentro. Esto significa que la primera satisfacción biológica ha sido representada y va a propiciar fuerza al deseo, el cual ha surgido como efecto de esa alucinación del primer objeto real que lo gratificó (el seno), pero cuya posesión no es permitida, interdicción ésta que se impone a todo humano adecuadamente inserto en la cultura, es decir, la no posesión de la madre y la necesaria búsqueda en el exterior de objetos sustitutivos : acá está la fundamentación crucial del amor.

El amor es la máxima expresión de que algo falta en el hombre, es el encuentro de dos sujetos en falta donde cada uno desea que el otro lo desee y cada uno quiere ser lo que le falta al otro. El amante siente una falta pero ignora que es lo que le falta y el amado ignora lo que tiene oculto por lo cual atrae y es amado por el amante. Así entre el amante y el amado no hay adecuación, no

hay coincidencia, pero esta falta es al mismo tiempo la que dinamiza el encuentro.

" El deseo es lo que mueve incesantemente al sujeto, movimiento éste que no tiene otra causa que no sea la espera del retorno de lo que continúa faltando indefinidamente, el objeto original, el objeto perdido, insistente, a través de los avatares de la estructura simbólica (la metáfora y la metonimia) que los deslizan , que los desplazan, en un encañamiento significativo, pudiéndose decir sobre el deseo que es el desplazamiento (metonimia) sin fin por la estructura del lenguaje que va constituyendo en su movimiento la verdad del sujeto ".

Este movimiento sin detención revela los múltiples caminos que emprende el deseo hacia la búsqueda de una plenitud, pero dado su carácter innombrable se vuelve imposible porque si nunca se nombra, nunca se puede satisfacer. Al respecto Jacques Lacan lo expresa claramente al afirmar :

" El deseo que se alucina no es el objeto que sacia ".

El deseo es entonces para el ser humano la expresión clara y permanente de una pérdida en la infancia, pérdida tan significativa que lleva a que toda la evolución ulterior de todo sujeto se efectúe bajo los rasgos de esa carencia.

" El deseo siempre quiere lo imposible, teniendo su futuro en el pasado y se desliza por los espejismos ilusorios que el yo le propone para negar las huellas de la carencia constituyente ".

EL DESEO EN LA EDUCACION DEL NIÑO

Insertando los anteriores planteamientos sobre el deseo a la función educadora de los padres y la escuela, podemos deducir que a mayor inhibición del niño en la interacción con el adulto respecto a la manifestación de sus preguntas, inquietudes, dudas, sospechas, etc., más lejana la posibilidad de simbolizar su mundo, lo que quiere decir que a mayor represión más dificultad de poner en palabras lo deseado, lo que lleva a disfrazar más el deseo en los revestimientos de la demanda. Así ocurre en los niños que al hacer sus primeras averiguaciones sobre la sexualidad, o algunos hechos sobre su desarrollo como por ejemplo saber sobre la procedencia de los niños o sobre la

diferencia sexual, etc. Si estas inquietudes le son reprimidas, otras preguntas con apariencia vanal y sin interés alguno surgirán. Esto significa que el niño ha disfrazado mayormente su deseo formulando demanda tras demanda sin un interés visible o sin compromiso emocional con sus preguntas. Convirtiéndose en el niño preguntón insaciable.

En la relación maestro - alumno se pueden pensar dos características que conducen opuestamente, la una el reconocimiento como sujeto deseante y la otra a la represión y bloqueo de la demanda.

La primera característica trata de un tipo de relación en la que el deseo del niño es la fuerza que lo impulsa a su desarrollo como estudiante a partir de su vinculación al proceso de reafirmación como sujeto, adquiriendo la autonomía porque se le han respetado y reconocido sus demandas, eso significa que ha gozado de una licencia para manifestarlas lo cual lo hace cada vez más autónomo, en cuanto se hace responsable de sus sentimientos. Esto no implica que toda demanda del niño tenga que ser satisfecha, pues es la posibilidad de la verbalización lo que en sí se convierte en una experiencia muy satisfactoria. Por ejemplo un niño cuyas primeras inquietudes le han sido respondidas adecuadamente a su nivel es posible que cada vez aparezca con preguntas lógicas en avance de verdadero cuestionamiento.

Esta primera característica permite plantear en la relación con el alumno la posibilidad de la verbalización, como eje revelador del sujeto. Así el niño irá reconociéndose en sus sentimientos e inquietudes y tomando conciencia de los significados, de sus experiencias y de su forma personal de

relacionarse con sus demandas.

La segunda característica tiene que ver con que la manifestación del deseo, a través de la demanda del alumno, no es tenida en cuenta en la práctica educativa. Así las demandas se convierten en fuerzas anuladas por el maestro quien se limita a ser un transmisor de contenidos previamente definidos. Llega a ser esta práctica pedagógica una simple transmisión de conocimientos de espaldas a la experiencia y completamente ajenos al devenir de los sujetos, porque se les niega su componente principal que es el deseo como fuerza que impulsa por siempre a la pregunta, a la sospecha y a la búsqueda de maneras de relacionarse con la vida y una de esas maneras es la del cuestionamiento. A este respecto la psicoanalista Françoise Dolto propone :

" Al niño no sólo hay que verlo como un ser de necesidades sino como un ser de deseos, que dinamizan su existir y lo ponen constantemente con la presencia de una eventual satisfacción colmante ".

Por lo que hemos afirmado podemos inferir que deseando, el niño busca gratificaciones supuestas y aparentes de manera impostergable lo cual genera conflicto con los adultos, ahí está el papel del educador : reconocer el deseo como una fuerza dinámica que el mismo sujeto puede canalizar y ampliar con

nuevas representaciones que enriquezcan su propio mundo dado que si toda demanda del niño es satisfecha inmediatamente, la consecuencia será muy negativa porque el niño se bloqueará en la producción de nuevas expectativas y con ello le resultará innecesario hablar porque ya ha sido saciado. Esto nos permite pensar que el abastecer de estímulos puede limitar la producción del lenguaje en el niño con otros efectos complementarios como el desenvolvimiento en un mundo prepotente y caprichoso y con el sentimiento de tener derecho a todo porque siempre ha estado satisfecho, abastecido, lleno y libre de carencias, viviendo en un mundo imaginario donde tiene la sensación de que toda idea que le surge ha de ser una realización y que sus demandas no podrán ser postergadas.

Las afirmaciones anteriores significan que el niño entre más le son satisfechas sus demandas, en consecuencia más demandas surgirán de él y

más gratificaciones exigirá. También podemos deducir que el niño que es

satisfecho en forma inmediata en sus demandas no necesita hablar ni expresarse de manera alguna porque aparentemente ha quedado " pleno ", situación esta que le brinda tranquilidad al adulto, pero pronto otras demandas surgiran en el niño buscando abrirse nuevos caminos de intercambio, los cuales si son igualmente satisfechos de manera rápida, no hacen más que perpetuar un ciclo interminable de :

demanda - satisfacción - demanda... insaciabilidad; forjando en definitiva, jóvenes demandantes, sin capacidad de postergar y con el sentimiento individualista de creerse con derecho a todo.

Lo anterior, lleva al joven a reducir la vida a una permanente consecución de objetos fantaseados en un momento como " colmantes " y generando la absurda pretensión de poder satisfacer en forma mágica sus deseos, lo cual va acompañado de sensaciones de grandeza y prepotencia, en contra del posible reconocimientto como sujeto carente, como sujeto en falta. Situación esta característica del tipo de jóvenes que sin reconocer los límites de la ley, sienten imaginariamente que todo lo pueden y que por lo tanto sus impulsos pueden ser inmediatamente satisfechos sin que a ellos les pase nada.

Alrededor de estas afirmaciones es fundamental tener en cuenta que el niño no pide siempre porque tenga necesidad, pide por otra cosa : pide para que le hablen, para que lo reconozcan, para abrirse caminos de dialogo, para sentirse en relación con el adulto, en términos concretos para sentirse reconocido.

La disponibilidad del adulto frente al niño ha de ayudarle a este a su reconocimiento como " sujeto en falta " lo cual se logra con el respeto por la expresión de sus demandas, formuladas fundamentalmente mediante la palabra, es decir, se trata de que la apertura del adulto sea básicamente para hablar con el niño porque así lo enriquece y lo engrandece en el mundo de la palabra y desde allí el niño se reconozca e interiorise la realidad, diferenciando claramente el mundo de las posibilidades entre la demanda y los límites que la realidad propone.

En definitiva se pretende que a partir del reconocimiento como sujetos deseantes se exalte la función de la palabra en el encuentro que conduzca a que el niño comprenda como algunas demandas podrán ser satisfechas y

otras tendrán que ser postergadas o simplemente no satisfechas, según lo determinen las circunstancias que propone la realidad.

El colmar de estímulos al niño puede ser efecto del prejuicio social que propone satisfacer siempre para que no haya frustración. Es cierto que al niño hay que crearle y satisfacerle, en cuanto en respetarle su expresión, pero siempre propiciando su ubicación en la realidad de tal forma que acceda a una clara diferenciación entre lo imaginario y la realidad. Al respecto Françoise Dolto subraya la importancia de orientar al niño para que acceda a esta diferenciación.

" Este dibujo no hay que tocarlo porque va a hacer estallar la casa " dijo el niño al terapeuta. " Lo voy a poner aquí y tú no lo vas a tocar ". Después el niño se fue. En la siguiente sesión pregunta : " guardaste mi dibujo? ". El terapeuta : " busca y verás ". El niño : " pero no lo encuentro, sin embargo yo había dicho que no quería que se tocará ". El terapeuta : " a sí, tú habías dicho que no querías que se tocara. Tenías el derecho a decirlo, pero las cosas no dependen de lo que tú digas y de tu imaginación "

Todo nos lleva a plantear que responder a las demandas del niño, presupone una amplia formación del maestro en lo que respecta a la subjetividad y una seria disposición al respeto por el otro, afirmación esta que convalida la idea que propone a la educación como una relación afectiva, en la cual el acento está puesto en el alumno, en su actividad, en la movilización de su deseo y no solamente en el instructivismo o academismo. Esto porque el deseo está en relación estrecha con la subjetividad, tiene que ver con los afectos y tendencias que el alumno revela frente al aprendizaje.

Estas afirmaciones sobre el deseo nos llevan a integrar la visión colectivista muy común en la educación donde todos son tratados como si fuesen un solo cuerpo, y nos mueve a pensar sobre la importancia de tener en cuenta la particularidad del alumno.

Conclusiones

En esta monografía se desarrollan las siguientes ideas :

1. No es equiparable el concepto de necesidad a deseo. La necesidad es concebida como un concepto lógico porque una vez que se presenta

requiere de un objeto que corresponda a su satisfacción. El deseo se concibe como una construcción subjetiva acorde con lo que ha sido la pérdida del objeto primario.

2. El deseo se piensa como una fuerza que moviliza al hombre a una constante búsqueda. Búsqueda referida al reencuentro de ese objeto primario que si bien no se recupera se logra a través de las múltiples formas de amar que desarrolla el sujeto.

3. El deseo se relaciona profundamente con las formas de relación que subjetivamente el sujeto establece con la realidad.

4. La educación moviliza dos posibilidades opuestas frente al alumno como sujeto de deseo :

- O estimula su autonomía reconociéndole su palabra como enunciación de sujeto deseante.

- O le reprime su palabra, conduciendolo así a un mayor disfrazamiento del deseo en la demanda.

5. Cuando el adulto, pretendiendo no frustrar al niño le satisface prácticamente todas sus demandas, corre el peligro de generar jóvenes caprichosos, prepotentes y actuantes por caminos diferentes a los que la ley propone.

BIBLIOGRAFIA

Laplanche, J. y J-B Pontalis. Diccionario de Psicoanálisis. 2da ed. Barcelona: Labor, 1986:96.

Zuleta, E. El pensamiento psicoanalítico. 1ra ed. Medellín: Percepción, 1985:31-93.

Fages, J-B. Para comprender a Lacan. Buenos Aires: Amorrortu, 1973:35-46.

Braunstein, N., Gerber, D., Orvañanos M.T., et al. La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. 1ra ed. Mexico: siglo veintiuno, 1983:119-131.

Giraldo, J.L. El deseo: fuerza dinámica en el desarrollo del niño. Investigación y educación en enfermería U. de A. 1996; 2:99-108.